



HOMENAJE

747482

A JAIME CASTILLO VELASCO



El 24 de mayo, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile, se efectuó un homenaje a Jaime Castillo Velasco, en reconocimiento a su destacada trayectoria de servicio público y participación en la defensa de los Derechos Humanos.

Hicieron uso de la palabra, relevando diversos aspectos de la trayectoria del "Maestro" don Jaime Castillo, la académica y dirigente nacional femenina Marta Cruz-Coke; el catedrático, abogado y diplomático Máximo Pacheco Gómez; el rector de la Universidad de Chile profesor Luis Riveros; el ex-Presidente de la República Patricio Aylwin Azócar; y el homenajeado.

Por la profundidad conceptual y por el valor testimonial e histórico de lo por todos ellos planteado, "Vox Populi" entrega completas esas intervenciones.

Embajador Máximo Pacheco Gómez:

"GRACIAS, JAIME, POR TU TESTIMONIO DE VIDA Y HUMANISMO CRISTIANO"

En el homenaje a Jaime Castillo Velasco, habló en nombre de la Comisión Chilena de Derechos Humanos en esta fundación y como vicepresidente lo acompañó, el Embajador ante El Vaticano, Máximo Pacheco Gómez. A continuación entregamos, parte de su intervención:

Jaime Castillo ha hecho de su vida un servicio público, dando un fruto polifacético a sus múltiples talentos: Filósofo de rigurosa lógica, jurista eminente, gran maestro de juventudes, diestro polemista, escritor incansable, político con visión de futuro, valiente defensor de los Derechos Humanos, son algunas de las facetas que lo han caracterizado.

Su consagración al bien público ha sido tan rotunda, que hasta el día de hoy, no obstante su edad y dolencias, está siempre dispuesto a recibir a todo el mundo que requiere de su sabio consejo.

CONSECUENCIA ETICA, ABNEGACION Y CORAJE

Para ciertamente sus mayores virtudes han sido su ejemplar consecuencia ética y su abnegación y coraje en lizas para defender la dignidad de la persona

humana, de toda persona, independiente de su religión, ideología política o condición social.

Jaime fue de los primeros intelectuales chilenos en denunciar los horrores del stalinismo.

No era precisamente una tarea fácil. En Chile y en todo el mundo occidental estaba de moda, allí por los años cuarenta, excitar la así llamada "gloriosa revolución de octubre", la "terrica constitución del socialismo efectuado por los obreros y campesinos soviéticos".

Todo intelectual o artista que se proponía de ser progresista tendía culto a la revolución bolchevique y al Estado Soviético, o al menos no osaba hacerse eco de las afirmaciones de aquellos considerados como "contrarrevolucionarios" o "ladrones del imperialismo", que ofendían las más atroces columnas contra quienes "luminaban al mundo en la senda de la auténtica democracia, igualdad y la justicia social", como se afirmaba.

Jaime, particularmente a través de la revista "Política y Espíritu", nos esbozó el real carácter de los procesos de Moscú, y en general de los crímenes de

Suín, develándonos toda su ignominia y suciedad.

Recordemos que en la lógica de la guerra fría, quien efectuaba tales denuncias corría el riesgo cierto de ser denunciado de agente de la CIA. Había que tener una gran solidez doctrinal y un gran coraje moral para hacerlo.

Jaime también fue uno de los primeros, que luego del golpe de estado de 1973 defendió como abogado a los perseguidos de la dictadura y denunció las atrocidades cometidas por ésta.

En un momento en que el terror y la barbarie imperaban en nuestro país, fueron muy pocos los que se atrevieron a arriesgar su seguridad, su libertad y hasta su vida por defender la dignidad y los derechos más fundamentales de la persona humana. Jaime fue uno de ellos, y de los más efectivos. Porque no sólo defendió a acusados en los ignominiosos Consejos de Guerra de la época, sino también hizo presentaciones ante los Tribunales y las autoridades del país y denunció las violaciones de Derechos Humanos ante los Organismos Internacionales correspondientes.

Precisamente fue con ocasión de sus denuncias, presentadas ante la sesión de la Organización de los Estados Americanos, que se efectuó en nuestro país en junio de 1976, que Jaime, en conjunto con Eugenio Vialanco Letelier -otro héroe de esa época- sufrió su primer exilio en Venezuela.

Poco antes había sufrido la clausura de la revista de la que siempre fue su mentor y guía: "Política y Espíritu" (¿cuánto más precisamente, se razón de la clausura? haber publicado un editorial en el cual, sorteando la censura existente, se atrevió a interpelar públicamente por el paradero de 113 chilenos detenidos desaparecidos, que además habían sido víctimas de una sinuosa operación de desinformación, efectuada entre las policías secretas de las dictaduras chilena, argentina y brasileña. Acción que a su vez se encuadraba en el marco más general de la ineficaz e inhumana "Operación Cóndor").

EXILIOS EN VENEZUELA

Su exilio en Venezuela lo vivimos sus amigos con enorme dolor.

Lo injusto que encontramos todo aquello que le acontecía, lo solidarios que nos sentimos frente a su situación, lo tan profundo que nos despedaban situaciones como aquellas, lo enorme angustia que nos provocaba saberlo pagando por defender

la honorabilidad y los derechos de tantos que vivíamos en una Patria injustamente castigada.

En esa oportunidad y, estando el en Venezuela, me tocó ser su apoderado y, como tal, presentar ante los Tribunales de Justicia los recursos de amparo correspondientes. «Te recuerdo, después de grandes esfuerzos, presentamos el primer recurso, el cual y con distancia de los acontecimientos, no tenemos posibilidad alguna de ganar, pero en aquellos momentos existía entre nosotros la esperanza remota de lograr éxito.

Cuando me comunicó la Corte la pérdida del recurso, me dirigí a mi oficina con dolor y abatimiento; dejé pasar tres horas antes de llamar a Jaime a Venezuela e informarle de lo acontecido. Con la calma estoica que lo caracteriza me dijo: "Jaime Máximo, yo redactaré mi próxima defensa y te la hago llegar" Fue así como fui presentando, con gran orgullo, las defensas que preparaba. Pero, con tristeza al principio, e indignación después, fui perdiendo una a una, sin mediar explicación, más que el momento político y las circunstancias específicas en que vivíamos.

Gracias a sus esfuerzos se fundó en Caracas el Secretariado Latinoamericano de Derechos Humanos.

De regreso a Chile y preso de gran inquietud, fuerza y optimismo, me sucedió, en

Misteroso destino del escritor Julio Arriagada [artículo] María Cristina Jurado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jurado, María Cristina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Misteroso destino del escritor Julio Arriagada [artículo] María Cristina Jurado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile